

Queridos hermanos: Sólo unas líneas para incluirte el último
ensayo que se ha publicado por Miami. Espero después
que lo has y me dices contar con tu simpatía y aprobación
ya que sus lineamientos se adecúan a tus perfels de estrategia ~~política~~
~~política~~ y manera de pensar en muchos aspectos. - No pierdas la fe,
recuerda que la facultad más alta de la razón y la más noble

LA GUERRA POR LOS CAMINOS DEL MUNDO

de las nobles aspiraciones como los nuestros por liberar a la patria
de tanto crimen y opresión. - Se de tu valentía y justicia
por el periódico "El Nacionalista" y vébalo de vez en cuando

TERRORISMO Y TERRORISTAS NO

BELIGERANCIA CUBANA SI

Un saludo a
Orlando

Por el DR. ORLANDO BOSCH

Después de estas históricas sentencias de tres grandes próceres de nuestra América y un insigne estadista contemporáneo, vayan las primeras líneas de este ensayo con la fraternal salutación y solidario mensaje para todos los combatientes cubanos por la libertad. Vaya también esta misiva exhortante y apercebida de alerta, con verdades incuestionables, de savia convincente en las raíces y trepidante en las conciencias, para aquellos compatriotas de buena fe, pero confundidos y desorientados que todavía no han tomado posición ni resolución, o que estuvieron equivocados y sienten la necesidad precautoria por temor a nuevas frustraciones, decepciones o fracasos. Para que todos con coraje y con conciencia en activa perspectiva de las realizaciones, obrando con cautela pero con indoblegable coraje y decisión, estemos en condiciones de enfrentar a los cobardes que no conocen ni han vivido la tragedia y el dolor cubano, a los timoratos nacionales y extranjeros analistas a distancia sin conocer del mismo sus luces y sus tinieblas, a los falseantes profetas pacifistas internacionales que nos acusan de "TERRORISTAS" con efluvio de fanatismo, y que con sus críticas persistentes pretenden falsear la dura realidad en forma torva, además de la conseja para la pausa y la calma en nuestras acciones beligerantes ajustadas al reto y crueldad ennoblecidas causas, sin olvidar que el asustadizo

y cacareado pacifismo choca contra la verdad hirviente que sostenemos los cubanos libres.

Nuestro objetivo tiene por finalidad, dentro del insoslayable avatar cubano-internacional, enfrentar las canallescadas características de una realidad negativa de "TERRORISTAS", que se nos quiere imponer frente a tanto dolor y sangre cubana derramada. Es propósito también de este ensayo, enarbolar la nobleza del empeño, así como cuanto hay de licitud, de razón y de justicia, de hambre de libertad y humanismo, en orden y con la finalidad de eliminar el estado de desesperación de un pueblo, además de ser la objetividad de todo aquello que conforma el alma y el destino de todos los justos movimientos revolucionarios. No es que hagamos exégesis, ni pretendamos caer en la apología de la violencia y el terror, pero la dolorosa realidad de que en la medida que el oprobio, el entendimiento de las grandes potencias y grandes sectores del destierro cubano se asimilan al consumismo y la sensual concupiscencia de la vida, en sentido general, los acontecimientos van dejando a las minorías que no desertan en sus principios, la única alternativa de arremeter contra los bastiones de la TIRANIA en el exterior.

Todo lo que evocaré, no serán meras fórmulas justificantes, ni inválida nostalgia o impotencia, sino para que sirvan esclarecedoramente dentro del momento crucial que vive Cuba, como

orientación, estímulo y acicate convincentes en la gran empresa por construir una LEGION DE HOMBRES SIN MIEDO, sin fantasías ni artilugios, como lección para grandes posibilidades. Porque si no seguimos respondiendo con gran vigor a los detractores, y con gran coraje al enemigo jurado, jamás lograremos el respeto de nada ni de nadie, salvo el lamento como lenguaje de la derrota, y con el fatal testimonio de perecer como protagonistas pequeños en el grande escenario de la patria.

Para evitar contradicciones interpretativas e imposibilitar argumentaciones oportunistas, así como motivaciones sibilinas y confusas a todos los castrados de la vergüenza con rostros y sonrisas insulsas, en conversión de la verdad, me creo prudente, con la salvedad de este infortunado paréntesis de beligerancia y guerra a que obligan la honra y el deber, a definirme con probada ejecutoria y conducta, como un hombre de paz, de ley y de orden. Con la firme explícita convicción que: Siempre la persuasión ha rendido mejores resultantes que la oprobiosa coerción. Que el derecho al disentimiento debe estar ubicado a los mismos parámetros que el respeto y la libertad de culto. Que los dolores más vivos vienen de la libertad contrariada. Que la verdadera libertad consiste en el triunfo de la razón sobre el instinto, el orden sobre la anarquía. Que la VIOLENCIA como tal, es un crimen. Que así no puede interesarle a ningún hombre sensato. Que las guerras, unas son malas y otras son peores, y que lastiman tanto a quienes las hacen como a quienes las padecen.

Ahora bien, de que valen y como explicar todos estos sentimientos y conceptos, si cuando los mismos son violados y ultrajados en el propio corazón de la patria, no tenemos el valor y el coraje para salir a defenderlos. Si sólo son evocaciones de apariencia impresionista y nos descometizamos cuando se nos obliga a hacerlos disciplina o al enfrentamiento para salvaguardarlos.

Si el enemigo es la encarnación de una VIOLENCIA Y UN TERROR constante y viviente sobre nuestro pueblo, la VIOLENCIA que se nos obliga a ejercitar para salvar a ese mismo pueblo, es en rigor razón de sí misma, como único medio y alternativa de poner fin a lo que a nombre y en uso criminal de ella injustamente se ha levantado.

Sabido es que los cubanos libres hemos agotado todos los medios pacíficos para defender la razón y la justicia a que aspiramos para nuestro pueblo. Somos los primeros en lamentar que la condición humana se vea obligado una y otra vez a alguna forma de violencia, pero es innegable que en el caso cubano, es el mayor homenaje a la razón y la justicia. Ella engendra-

da en justa guerra y contienda, ha llegado a ser la única esperanza entre nuestros propósitos e ideales y las imposiciones y crímenes del despotismo.

En la historia de las luchas entre la opresión y la libertad, y en la metodología inhumana de los dictadores, nunca el hombre ha encontrado otros métodos para oponérselos y derrocarlos, que no fueren los mismos en que ellos se apuntalan y sostienen.

Como cristiano y como humano, aceptamos la sistematización alarmante, preocupante y condenatoria de la VIOLENCIA como tal, pero siempre y cuando haya la bizarría y la honestidad para señalar y admitir las excepciones en fundamento a sus razones, causas, motivaciones y derechos.

Los únicos que han sido diáfanos y comprensivos, legitimando en reciprocidad el derecho de los oprimidos, fueron los propios JESUITAS, que en Sínodo de Octubre de 1977, definieron que la VIOLENCIA puede ser una NECESIDAD para el cristianismo frente al problema de la justicia, pero no una DINAMICA como para el Marxismo.

Pues bien, los corifeos, los interesados, los moralistas hipócritas y los pacifistas de apariencia, no quieren dar cabal interpretación a nuestros legítimos derechos y obligadas alternativas, no cesando de acusarnos como "TERRORISTAS". Pero ello no es lo más lamentable, sino la de algunos cubanos asustadizos, irresponsables o ignorantes, que en complicidad manifiesta se aparean en sanciones complicitarias a estos falseados profetas foráneos. Esta deleznable actitud de esos compatriotas, más que por convicción, está motivada entre otras razones, en busca desesperada, infiel y perjurosa de una razón alegatoria que cinapismare y justicare su cobardía abroquelada en la inercia medrosa. Entonces creen que les sería más fácil dar validez a sus argumentos de no actuar ni participar en nada, porque no están de acuerdo con la única alternativa estratégica y factible del momento y circunstancias.

Cabrillean en las aguas en que hacen alquimia la hipocresía y el perillán. Olvidan socarronamente que sólo enfrentando dificultades y hasta crueldades en las obras y propósitos, podremos ser útiles en las culminaciones. Se resisten a la realidad que sólo en contagio de la agresividad y ofensiva, que reemplacen la inercia, sean el estallido y marquen nuestro reencuentro histórico, nuestra reafirmación como pueblo con raíces y culturas propias, capaces de resistir el huracanado oleaje de la infamia, el despojo y suplantación de nuestros valores autóctonos.

Más inexplicable aún es, que siendo tan brillante para criticarnos, no sean también tan

honestos, valientes y honrados para trabajar, organizar y arriesgarse para corregirnos. No tienen el valor de sacudirse la cabeza para que salgan de ella sus ideas muertas. Saben muy bien que el comunismo ha llegado a Cuba con la obstinación sangrienta para consolidarse y quedarse. Que de allí no lo va a expulsar ni los "Bloqueos Económicos", ni la "Ruptura de Relaciones", ni mucho menos las campañas de prensa que le está impedida al pueblo de Cuba a leer y percibir. Campañas en que muchos ponen todos sus empeños como única estrategia valedera por serle menos riesgosa y comprometedora. Campañas que nosotros aceptamos como uno de los válidos implementos de la guerra, pero no como acopio exclusivo y subrogante. Pues con ella y sin el complemento de las acciones de la GUERRA JUSTA Y NECESARIA, sólo seguirán sirviendo como hasta ahora, para expectativas interrogantes y expresiones lastimeras de condolencia por los llamados demócratas del mundo.

A los cubanos combatientes por la libertad se pretende a ultranza cincelarnos la impronta de "TERRORISTAS". Les respondemos que para los cubanos, son en derecho, acciones propias y legítimamente revolucionarias. Lo contrario por nuestra parte, sería como el ganado, dejarnos marcar impasiblemente en hierro caliente con el marchasmo del "TERRORISMO" per se, sin que importa para esos monsergantes ni se quiera analizar y considerar las causas, motivaciones, alternativas obligantes de parte del perverso enemigo. Más sin embargo, disimulan y pretenden olvidar el TERROR mefistofélico de la tiranía castrista que mantiene a un pueblo de rodillas. EL TERROR de un tirano que ha ametrallado y fusilado vilmente a miles de sus propios hermanos. EL TERROR de un tirano que aterroriza al pueblo hambriento con los escasos mendrugos que les raciona si no manifiesta fidelidad al régimen. EL TERROR de un tirano que chasquea el látigo sobre el lomo cansado y esclavizado del obrero cubano. EL TERROR de un tirano que amordaza la prensa y la libertad. El terror de quién después de dismantelar a Cuba, anda ahora ampliando su voracidad por los caminos del Africa, Medio Oriente y el Caribe.

No es por tanto canallesco, frente a este dantesco panorama, imputarle "TERRORISMO" a quienes lo combaten y se aparean al peligro, a la cárcel y a la muerte para librar a ese infortunado pueblo de ese abominable TERROR.

Sólo se vociferea enjuiciando como "TERRORISTAS" a los combatientes cubanos por la libertad, sin que para nadie tenga significado alguno EL ESTADO DE GUERRA declarada entre los cubanos libres y opresores, en semejan-

za y metodología a todos los pueblos que históricamente con diversidad de procedimientos y estrategias han alcanzado la libertad.

Otros irresponsables compatriotas, que como bufones, reconocen y admiten el vocablo "TERRORISTA", aducen que debe hacerse dentro de Cuba. Pero seguidamente reconocen también la imposibilidad insurreccional en la isla, dado la vigilancia y brutal represión del régimen. En resumen, se oponen a la GUERRA POR LOS CAMINOS DEL MUNDO, admitiendo a la vez que en Cuba nada hostil al régimen tiene posibilidades. Ahí terminan como DUENDES sin rumbo ni destino. Otros critican postrados en la vivencia y goce del materialismo que han alcanzado, dándole un hedónico y falso sentido a la vida. Pero ninguno hace aportación alguna para que la lucha tome nuevos perfiles y dimensiones, precisamente ahora en que el tirano pretende adquirir nuevas y falaces credenciales trepándose en la tribuna de un impreciso y disímil Tercer Mundo. Otros llaman a juntarse en el teorismo diletante que ya se perdió entre las brumas de los pueblos. Otros confían y convergen todos sus esfuerzos exclusivamente a la propaganda ilusoriamente convincente en el exterior, que ya en parte se ha hecho cantilena ante una América sorda, cuyo celestinaje tiene un sello especial hacia nosotros, y donde todas las miserias contra Cuba han tenido su tipo, y todas las traiciones su causa. Una América cuya cobardía moral y política es ya una enfermedad endémica a todos los niveles y latitudes, con liderazgo complicitario, indiferente, carente de toda autoridad y hasta comprometida y colusoria por miedo o por complacencia a intereses enigmáticos e insondables con la tiranía castrista. Donde sólo ha habido empeño e interés en perseguirnos, engañarnos, encarcelarnos y traicionarnos.

Sin admitir el aventurerismo ni aceptar las acciones irresponsables de los discóloos, que siempre terminan en el campo de la derrota o la frustración, y que dañan la imagen del ennoblecido propósito, nosotros aprobamos, aceptamos, respaldamos y creemos procedentes todas las acciones y actividades sensatas, valientes, positivas y programadas DENTRO Y FUERA DE CUBA, ya fueren en el campo de la propaganda, beligerantes, conferencias, congresos, movilizaciones de masas, etc., etc.

Ellas han de conformar una estrategia global, díptica y complementaria. Nunca excluyente una de las otras, porque irían en detrimento de la vigorosidad y fortaleza de la lucha y de la causa. Rechazamos por tanto, por negativa e improcedente, la validez y centralización exclusivista de una en detrimento o abandono de las otras. Saludamos por tanto, todas las actividades

positivas de los combatientes cualesquiera que fuere su campo y posibilidades operacionales. El del fusil, el de la pluma, el del intelectual, el conspirador, el del óbulo, el de la madre que con la aflicción del hijo inmolado y con el rostro sombreado por los surcos del dolor, extiende la mano con la proclama encendida de la guerra.

En ello hemos insistido una y otra vez, porque en esta desigual y comprometida contienda, las posibilidades de victoria tienen que ser la resultante de la participación y responsabilidad de muchos y de cuantas estrategias seamos capaces de acuerdo con las alternativas, coyunturas y exigencias del momento y sus circunstancias. Para todo eso, es que sin perder fe en los nuestros, colocándonos por encima de cuantos descalabros y desastres han postergado nuestra victoria, ratificamos nuestro llamado y convocatoria a la GUERRA POR LOS CAMINOS DEL MUNDO.

Lo que sí no podemos aceptar ni admitir, es que se nos sigan escapando los años sin lograr un OBJETIVO CONCRETO, sin saber o sin querer aprender a tener éxito, mostrándonos ante el mundo como entes de raigambre inconfesables. Por supuesto, sin que la valentía nos confunda y nos arrastre a la desesperación, pero también sin dejarnos domeñar ni amedrentar por los intereses, la cobardía y deslealtad complicitaria que a todos los parámetros han estado conspirando contra la libertad, los destinos y la soberanía cubana. Que aunque tardía, es hora de sepultar defectos y exaltar virtudes. Que el resentimiento que algunos albergan entre nosotros, es una pobre delicia de los espíritus pequeños. Que hay que lanzar a un olvido sin retorno todas las rensillas y sepultar los vetos obsoletos e injustificados.

Por supuesto, no quiere ello decir, que habrá concesiones oferentes para los corifeos del destierro ausente de toda valoración moral, ni para los que han lucrado con el dolor cubano. Para los oportunistas y entreguistas que creen y proclaman que el sistema comunista imperante en la patria, es irreversible para ellos, debemos sostener nuestro desprecio y siempre hacerles saber que nuestra nobleza no es debilidad ni concesión. No obstante, debemos mantener el corazón y los brazos abiertos, y a los que

reconsideraren, ofrecerles oportunidades. Pues hay que ser flexible en la forma y radical en lo fundamental.

* * *

Aunque el mayor tiempo y número de mis actividades en la brega por la libertad de la patria han acontecido y se han desarrollado en el área y ámbito del destierro, no se cometa el error de interpretar que mi batallar y participación en La Guerra por los Caminos del Mundo, es consecuencia de mi revelación revolucionaria en tierras extrañas a la patria. Ella fue primero durante la dictadura de Batista con altas responsabilidades antes y después del triunfo de la revolución. Después en el propio corazón de la isla, comenzó mi rebeldía frente a la traición en las ciudades adelañas y en las montañas del Escambray, donde nací, me desarrollé y realicé, con el sublime ideal y cubanísima concepción nacionalista, que el tirano debía ser derrotado por honor y responsabilidades, por los propios hijos de la revolución y el pueblo cubano.

Fue allí en aquel heroico bastión, junto a una pléyade de valientes luminarios, donde tuvo el honor de ser uno de sus fundadores con la responsabilidad de Coordinador General hasta la obligada clandestinidad con la primera de mis dos sentencias de muerte decretadas por la tiranía. Después el exilio, ataques comandos por el aire, mar y tierra a la isla, infiltraciones, expediciones, persecución, fugitivismo por América, cárceles, y cuantas otras actividades fueron posibles en sangrientos y sobrehumanos esfuerzos.

Pero de mi modesta historia, sacrificios, conducta y ejecutoria, al igual que la de otros muchos aguerridos compañeros combatientes y dirigentes, tiene el pueblo de Cuba y el destierro más que suficientes pruebas y elementos de juicio. Por consiguiente, de ello, y del análisis e interpretación durante veinte crueles y largos años, no nos vamos a ocupar ni referencial en este ensayo, para evitar que se pierda la perspectiva del propósito, insurja la disociación y se confunda la motivación axial de este trabajo que está inspirado y versado sobre el DERECHO A LA BELIGERANCIA DEL CUBANO EN LA GUERRA POR LOS CAMINOS DEL MUNDO, así como el interesado y erróneamente interpretado y concebido "TERRORISMO CUBANO".

LA GUERRA POR LOS CAMINOS DEL MUNDO INTERNACIONALIZACION DE LA LUCHA PRIMERO, CUBANIZACION DESPUES

Las acciones beligerantes cubanas en el ámbito internacional, tienen que ser como testimonio fehacientes que hagan vibrar e incidan en el heterogéneo y la complejidad abigarrada del

panorama internacional, donde prima el facilismo impasible, olvidadizo y tendencioso a dar por liquidadas las causas de los oprimidos cuando éstos no se hacen sentir.

Que la VOLUNTAD, es el gran fundamento de nuestras justas ansiedades libertarias. Que la misma no la vamos a dejar carenas en la impotencia y resignación, ni bajo la presión de quienes nos critican y pretenden acosar con espíritu gregarios que desanimen una estrategia obligada —que ellos llaman “TERRORISTA”— y que nosotros somos los primeros en lamentar su ejercicio —salvo cuando se tengan como en el caso cubano— la obligada y necesaria alternativa, de añadir un esfuerzo más al brazo beligerante para decapitar la asfixiante tiranía.

No importa que nos mostremos incómodos y problemáticos a la inconsistente concepción meramente jurídica del ordenamiento internacional, donde el coraje se manifiesta decadente en las dirigencias, y donde prevaleciendo la impresión que el valor tiende a decertar hacia los hitos más sufridos de la comunidad mundial. Por ello y para citar algún ejemplo, los argelinos estrangulados por la prepotencia del coloniaje francés, no tuvieron otro recurso que estremecer a París y llevar su lucha a las grandes ciudades de la metrópoli Gala. La importancia del Movimiento Palestino que encabeza Yasser Arafat, no radica en la justicia de su causa que somos los primeros en reconocer, ni en el contenido de su denuncia contra Israel; SINO EN SU AUDACIA.

La conciencia humanista terrenal, es proclamada como guía, lo cual es digno de elogio, respaldo y solidaridad, pero por otro lado, niega o pretende desconocer el dolor y la tragedia del oprimido con tendencia peligrosa de los poderosos a inclinarse ante las necesidades de economía energética, de intereses políticos con sus áreas de influencia repartidas, materialismo subsidiario; lo que obliga a los hijos menos poderosos de la libertad desnuda y ultrajada, a defenderse por sus propios medios, aunque éstos fueren los de la desesperación. Estando por tanto en las entrañas de todo ello, la verdadera responsabilidad de las que fueren lamentables consecuencias.

Para los cubanos libres, la existencia de fronteras que separan a los pueblos, no pueden ser obstáculos ni barreras protectoras de los ilegítimos intereses y representantes del verdugo cubano. Es por tanto, una lucha de intereses y normas foráneas establecidas contra el peligro y el riesgo que los cubanos estamos conscientemente obligados, decididos a correr y pagar a su precio en la magnitud de sus efectos y consecuencias de nuestras legítimas actividades.

En América, ello se justifica más aún, dada la prostitución humillante de una hermandad a la que se está obligado y comprometido por mandatos de historia y sangre, y donde los velos de la vergüenza han ido cayendo uno tras otro de rodillas ante el tirano cubano, levantándose en su lugar el rejuego maniobrante de la

transigencia, los intereses, el chantaje y la traición.

Entrando a referenciar al castrismo, está suficientemente comprobado, que las embajadas o enclaves de cualquier signo cubano en el exterior, no son más que madriguera de conspiración, de infiltración, de penetración y espionaje para envenenar y ponzoñar a los pueblos con la perversidad de la doctrina marxista, además de perseguir y asesinar a los combatientes cubanos por la libertad. Son antros descarados de propaganda comunista y subversiva.

En reflexión e inferencias al contenido del contexto razonado en este ensayo en la GUERRA POR LOS CAMINOS DEL MUNDO, se demostró desde un principio, las posibilidades de su factibilidad, de la necesidad complementaria de castigar internacionalmente al enemigo jurado, a la vez que difundir la determinación de dar consistencia incuestionable al Derecho de Beligerancia de Cuba y su destierro.

Sin admitir que en Cuba no se conspira, que si existe un manifiesto ausentismo y desidia laboral que mantiene prácticamente colapsada y en estatus irreversible a la economía del país, que el pueblo ha perdido el miedo a la manifestación y protesta pública por tanta carencia y vicisitudes. Que la juventud, que es más elocuente que las repitientes monsergas, que ha sido siempre la mejor edad para la rebeldía y el disentimiento, está percibiendo y reaccionando frente a la mentira y realidad falseada y engañosa a que se les tiene sometido. Pues los jóvenes que son originales, creativos, de espíritus atrevidos, no pueden ser moldeados perennemente por la mixtificación, cuyas reacciones hostiles a todo dogmatismo a corto o largo plazo, terminan rompiendo los moldes que pretenden condicionar las ilusiones y aspiraciones propias de su naturaleza humana. Ello lo confirma que en su mayoría y a todo riesgo, han sido precisamente jóvenes los últimos que están desertando y hasta se han asilado violentamente.

Muy a pesar, tenemos que reconocer que debido a la brutal represión, en la isla no acontecen operaciones insurreccionales de dimensiones calibradas. Que los ataques comandados están temporalmente detenidos.

Ante estas infortunadas circunstancias, era y es necesario que el destierro tome la antorcha de la rebeldía sustanciada en una ideología democrática y arree LA GUERRA POR LOS CAMINOS DEL MUNDO. No sólo por cuestión salvadora del honor histórico y el proseguimiento de la contienda, sino también, para afincar supletoriamente la vigencia beligerante y la firme determinación de no cesar un sólo instante ante los compromisos y deberes jurados en conciencia y ante el altar de la patria.

Las acciones en la GUERRA POR LOS CAMINOS DEL MUNDO, desplazan el sentir en la isla, que los hermanos del destierro no han claudicado. Se revitalizan los espíritus. Las esperanzas se alientan. No se pierde allá la perspectiva animante que cuando las condiciones lo permitan, la GUERRA de nuevo se trasladará a la isla que espera ansiosa, pues cuando se es hombre y patriota, no se conocen fronteras ni amedrentan los riesgos.

La GUERRA POR LOS CAMINOS DEL MUNDO da la oportunidad al destierro de hacerse copartícipe en la lucha en una u otra forma. Penetra en muchas de sus eventualidades la permeabilidad diplomática. Facilita y proporciona contactos y alianzas con muchas organizaciones anticomunistas democráticas a nivel continental que nos permitan ampliar nuestro radio de acción. El frente entonces se hace más fuerte y vigoroso. Las posibilidades de protección mejoran. De la fructuosidad y fecundidad de ello, soy testigo viviente, dado que fueron uno de mis modestos logros hasta que fui traidoramente encarcelado.

Profusa y da motivación y vuelo a la propaganda de nuestra causa, cuestión que es axiomática al éxito de cualquiera empresa en el mundo actual. En los actuales momentos y circunstancias, LA GUERRA POR LOS CAMINOS DEL MUNDO, ES EL RESURGIMIENTO DE LA LUCHA A LA INVERSA, pues después y a la medida que vayamos avanzando, podrán comenzar de nuevo los ataques comandos e infiltraciones en la isla, revitalización de la insurrección interna en la proporción que la dictadura se va resquebrajando y desmoralizando.

En otras palabras, se hará buena la confirmación de nuestra tesis: INTERNACIONALIZACION PRIMERO Y CUBANIZACION DESPUES DE LA GUERRA DE LIBERACION. La razón nos la dio la propia dictadura cubana, cuando en el libro "Los Hijos del Tío Sam", de manufactura castrista, reconoce que lo más que les PREOCUPA, es la GUERRA POR LOS CAMINOS DEL MUNDO, que ellos llaman "TERRORISMO INTERNACIONAL".

De no mantenerse en activa vigencia la INTERNACIONALIZACION de la lucha o GUERRA POR LOS CAMINOS DEL MUNDO, y ante la imposibilidad resonantemente beligerante en la isla, el mundo tendrá razón y bochornosos convincentes argumentos para considerar LA MUERTE FATAL Y DEFINITIVA DE LA REBELDIA Y CAUSA CUBANA.

ES POR TANTO, CUESTION DE VIDA O MUERTE PARA EL PRESENTE DESTINO DE LA LUCHA... Tenemos que tomar conciencia del gran reto histórico a que estamos enfrentados y evocar el pensamiento Martiano: Que los

hijos de la patria que viven libres en el extranjero, han juntado las manos y voluntades en unión poderosa, y han decidido salvarla.

Que el miedo en las resoluciones será el mismo que nos acusará de traidores. Que están en juego el sacrificio infrahumano de un pueblo cautivo y el honor y la vergüenza de los que parió y lo han abandonado con pálida y fría renunciación. Me horroriza que el crimen siga al temor y la cobardía, y éste al castigo sobre la patria.

Por tanto, en la jornada y en el desafío, NADA DEBE IMPORTARNOS NI PREOCUPARNOS cuantas veces saltare el plañido, intencional y costumbrista resorte de "TERRORISTA", ni amilanarnos ni acomplejarnos por el vocablo per se.

Lo que sí no podemos hacer, es una guerra en complacencia ni preocupándonos, por y para aquéllos, cualesquiera que fuere su responsabilidad, rango o jerarquía, y que sólo saben como bufones mediocres y adocenados, acusarnos y condenarnos como "TERRORISTAS". En su mayoría, son los mismos que no han tenido la vergüenza y el coraje para denunciar en veinte crueles y largos años, los oprobiosos crímenes y el TERRORISMO CASTRISTA. Son también los mismos, que para el corazón herido de Cuba, siempre han tenido sombra y silencio cómplice.

Tenemos que seguir resueltos a no combatir cuando ni donde lo quiera el enemigo, sus cómplices y sus guardianes, sino donde lo demande la ocasión, el deber y nuestra SOBERANA VOLUNTAD.

Lo importante son los propósitos, sus resultados, sus logros y metas. Cuando todo ello se logre, cuando Cuba sea libre y soberana, nos llamarán entonces patriotas, héroes, etc., etc. Así es la versatilidad humana y su historia. Nosotros no tenemos por qué empeñarnos en cambiarla. El ejemplo y la lección nos la está dando el mundo, cuando reciben, honran y agasajan a los que han lidereado movimientos terroristas indiscriminados e irracionales de verdad. Porque se les teme en razón de intereses con poderes materialistas y políticos. Han sabido imponer el nefasto pero moderno axioma: Que la fuerza o el terror convida al miedo, que el miedo convida al diálogo, y éste a las concesiones.

Ojalá algún día los cubanos sepamos valorar, interpretar y hacer valer estas lamentables distorsiones y debilidades de la humanidad.

* * *

Que no vaya nadie equivocadamente a cometer el error de interpretarme, concebirme y juzgarme como un hombre fanatizado y subyugado a la VIOLENCIA de la guerra. Para mi,

como médico y pediatra, mis concepciones y actividades en la lucha por la libertad de Cuba, quizás luzcan para algunos como contradictorias, inexplicables y hasta inconcebibles.

Yo comprendo a los que aunque equivocados así piensen. Porque yo también figuraba al hombre y sus grandezas, incapaz de la VIOLENCIA, hasta que el crimen clavó su espada en el corazón de mi patria.

Pero el aprendizaje en las desgarradas entrañas de la tragedia cubana, los resultantes de incontables fracasos y esfuerzos pacíficos y racionales frente al crimen y la injusticia, la indolencia, la ineptitud y la indiferencia humana y sus organismos representativos frente al clamor y el sufrimiento de mi pueblo, que ya no tiene horrores que mostrar; desde muy joven me convencieron, que en ninguna causa grande y justa en este mundo de opugnaciones y aberraciones, se pueden albergar esperanzas bajo el trono vendado del símbolo de la justicia, sino que hay que tomar y marchar con la espada de la acción en los puños, pues toda palabra, pensamientos y derechos sensatos, por muy ennoblecidos que sean, sin la filosofía de la acción requiriente y retante, son huecos, no tienen apellidos, es más, no pueden tener sentido ni finalidad, sumado a que no son acreedores del respeto de nada ni de nadie.

Mucho duele que se haya sido tan tolerante y hasta disimulado con la VIOLENCIA del poder opresivo de la tiranía castrista, y excesiva y vitriólicamente severo e incomprensivo con la VIOLENCIA obligada ejercida por sus oprimidos y oponentes, como queriendo y hasta conminándonos a que sólo sepamos mostrar al mundo nuestro rostro avergonzado y plañidero.

La VIOLENCIA actual parece ser un fenómeno biológico destinado a acompañar al hombre como su propia sombra, sin otra alternativa, como en el caso cubano, para defender y rescatar la justicia, la libertad y los derechos humanos de los hombres.

Para mi, la guerra entre hermanos, después de sus saldos devastadores, consume y agota las virtudes que la vida dota, difunde el odio y resentimientos con la depresión moral de vencidos y vencedores.

NOSOTROS NI LA PROVOCAMOS NI LA DECLARAMOS, SE NOS ARRINCONO Y OBLIGO A ELLA, AL PRECIO Y LA ALTERNATIVA DE LA LIBERTAD O LA ESCLAVITUD. Pero una vez en ella, hemos aprendido a luchar hasta las últimas consecuencias por defender nuestros ideales, porque sin ellos, no hay para nosotros sitio honrado en la vida. Si habremos de morir, que sea con honor, y si vivimos, que sea después de habernos defendido con valor.

Por último, ya aburre el estancamiento y la disensión, que si el hombre en cualquiera que sea su metodología para recuperar su libertad, es bueno o es malo. Que si son erróneas sus alternativas y resoluciones, y el hombre no es ésto, ni es aquélllo. Por nuestra parte, sólo pretendemos e insistimos en llegar a penetrar las conciencias y corazones de los hombres que aman la paz, la justicia y la libertad, y sin temor a proclamarse como tales.

* * *

Aunque pudiera ser ajeno al meollo de este ensayo, me preocupan algunos compatriotas confundidos que se interrogan e interesan sobre nuestro pensamiento y filosofía política. Para ellos en apretada síntesis, quiero una vez más definirme con profunda convicción, como un hombre demócrata dinámico, afincado a principios e ideas, que aunque en su gestión siempre hay un gran dolor, no es menos cierto que hay un gran placer en el alumbramiento de los mismos. Que tales principios e ideas se proyectan en razón directa de la sensibilidad con que las concebimos y defendemos. Que siempre ha sido una de mis grandes preocupaciones y mucho he criticado, la orfandad ideológica de nuestro destierro y las deformadas imágenes que nos han endilgado, en parte por irresponsabilidad de muchos de los nuestros, equivocados con pensamientos antidemocráticos, proyecciones retrógradas, ultraconservadoras, extremistas, demagógicas e improcedentes. Incapaces de pensar que sería criminal no establecer un orden ideológico y políticamente idóneo, capaz de reparar los estragos de la guerra.

Frente a ello, he hecho los mayores esfuerzos en cuantas proclamas y oportunidades he tenido, para dotar y concientizar a nuestra lucha, de una conformación programática e ideológica que inspiren y generen confianza. En consecuencia y en un nuevo esfuerzo, estoy terminado para exponerlo a la consideración del destierro, un amplio ensayo como Social Demócrata que soy, sobre una filosofía propia, que he titulado **PENDULAR**, después de un profundo, serio y meditado análisis y estudio del Aprismo Americano y la Social Democracia, con mis propias convicciones, consideraciones y aportes que se ajusten a la realidad cubana.

Como en el Quijote: ¡hí está como siempre, nuestra palabra y nuestra verdad, seguiremos el camino dejando que la roan hasta el hueso.

Fdo) Dr. Orlando Bosch
Cuartel San Carlos de Caracas, Venezuela
Enero de 1980